



► Recordar la santidad en la Iglesia particular

*Orientaciones pastorales para recordar los
Santos, Beatos, Venerables y Siervos de
Dios en cada diócesis de España*

► Documento aprobado en la 127ª Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Española, celebrada del 31 de marzo al 4 de abril de 2025

INDICE

INTRODUCCIÓN

I. EL TESTIMONIO DE SANTIDAD EN NUESTRO TIEMPO

1. Carta del Santo Padre Francisco. Texto completo
2. Claves pastorales
 - a) La santidad, una llamada actual
 - b) Los santos «de la puerta de al lado»
 - c) Modelos de santidad para la vida cotidiana
 - d) En la comunión de los santos
3. La aplicación en la Iglesia que peregrina en España
 - a) Evangelizar en las encrucijadas de la existencia
 - b) Las huellas de los santos en la Iglesia particular

II. VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD Y PROCESO CANÓNICO

1. La llamada universal a la santidad
2. El itinerario de los procesos de beatificación y canonización
3. Consideraciones para el recuerdo en las diócesis
 - a) Las distintas denominaciones
 - b) La fama de santidad y de signos
 - c) Culto público y devoción privada
4. La pastoral de la santidad

III. POSIBLES ACCIONES PASTORALES

- A) Coordinadas por la Oficina para las Causas de los Santos
 - 1ª. Publicaciones sobre los Venerables y Siervos de Dios
 - 2ª. Subsidios para el recuerdo en momentos litúrgicos
- B) En las Iglesias particulares
 - 1ª. Rutas de la santidad
 - 2ª. Piedad popular: peregrinaciones, hermandades y otras devociones
 - 3ª. Jornadas de estudio y testimonios de santidad local
 - 4ª. Medios de comunicación e iniciativas culturales

CONCLUSIÓN

INTRODUCCIÓN

El Año Jubilar que estamos celebrando nos trae a la memoria del corazón el mensaje de san Juan Pablo II al comienzo del nuevo milenio, haciéndonos evocar «las palabras con las que un día Jesús, después de haber hablado a la muchedumbre desde la barca de Simón, invitó al Apóstol a “remar mar adentro” para pescar: *Duc in altum* (Lc 5,4). [...] Esta palabra resuena también hoy para nosotros y nos invita a recordar con gratitud el pasado, a vivir con pasión el presente y a abrirnos con confianza al futuro: “Jesucristo es el mismo, ayer, hoy y siempre” (Hb 13,8) [...]. ¡Caminemos con esperanza! Un nuevo milenio se abre ante la Iglesia como un océano inmenso en el cual hay que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo»¹.

Veinticinco años después, el Santo Padre Francisco nos invita a reavivar la esperanza, que nace del amor y se funda en el amor que brota del Corazón de Jesús traspasado en la cruz, siendo dóciles a la gracia, bajo la acción del Espíritu Santo², que nos alimenta con sus dones y pone a nuestro lado compañeros de camino que nos ayudan, confortan y estimulan a una vida cristiana fecunda, plena, santa. Son los Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios de nuestras tierras, a quienes recordamos con gratitud para vivir con pasión la misión evangelizadora que nos corresponde en esta hora de la historia.

1. EL TESTIMONIO DE SANTIDAD EN NUESTRO TIEMPO

El 16 de noviembre de 2024 el Papa Francisco publicaba una *Carta para el recuerdo en las Iglesias particulares de sus Santos, Beatos, Venerables y Siervos de Dios*. En ella el Santo Padre daba la posibilidad de que las Conferencias Episcopales pudieran «elaborar y proponer eventualmente indicaciones y orientaciones pastorales».

Nos vamos a detener en esta primera parte en el contenido de la *Carta* y las consecuencias pastorales que esta puede tener para la vida diocesana.

1. Carta del Santo Padre Francisco. Texto completo³

Con la Exhortación apostólica “*Gaudete et exsultate*” he querido volver a proponer a los fieles discípulos de Cristo en el mundo contemporáneo la llamada universal a la santidad. Está en el corazón de la enseñanza del Concilio Vaticano II, que recordó que «todos los fieles, de cualquier estado o condición, están llamados a la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad» (LG, 40). Todos, pues, estamos llamados a acoger el amor de Dios que «porque el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado» (Rm 5, 5). En efecto, la santidad, más que ser fruto del esfuerzo humano, es dar espacio a la acción de Dios.

Cada uno puede reconocer en muchas de las personas que ha encontrado en su camino, testigos de las virtudes cristianas, especialmente de la fe, la esperanza y la caridad: esposos que han vivido fielmente su amor, abriéndose a la vida; hombres y mujeres que, en sus diversas profesiones, han sostenido a sus familias y cooperado en la difusión del Reino de

¹ SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran Jubileo del año 2000 (6-1-2001) 1, 58.

² Tenemos especialmente presente estos documentos de Francisco: *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024) y *Dilexit nos*. Carta Encíclica sobre el amor humano y divino del Corazón de Jesucristo (24-10-2024).

³ La traducción al español de la carta es de la Oficina para las Causas de los Santos de la Conferencia Episcopal Española.

Dios; adolescentes y jóvenes que han seguido a Jesús con entusiasmo; pastores que, con su ministerio, han derramado los dones de la gracia sobre el pueblo santo de Dios; religiosos y religiosas que, viviendo los consejos evangélicos, han sido imágenes vivas de Cristo Esposo. No podemos olvidar a los pobres, los enfermos, los que sufren, que en su debilidad han encontrado apoyo en el divino Maestro. Se trata de esa santidad «cotidiana» y «de la puerta de al lado» en la que siempre ha sido rica la Iglesia de todo el mundo.

Estamos llamados a dejarnos estimular por estos modelos de santidad, entre los que destacan en primer lugar los mártires que derramaron su sangre por Cristo y los que han sido beatificados y canonizados por ser ejemplos de vida cristiana y nuestros intercesores. Pensamos después en los Venerables, hombres y mujeres cuyo heroico ejercicio de la virtud ha sido reconocido, en quienes en circunstancias singulares han hecho de su vida una ofrenda de amor al Señor y a los hermanos, así como en los Siervos de Dios cuyas Causas de beatificación y canonización están en curso. Estos procesos muestran hasta qué punto el testimonio de santidad está presente también en nuestro tiempo, en el que brillan como estrellas los grandes testigos de la fe (cf. Flp 2, 15), que han marcado la experiencia de las Iglesias particulares y, al mismo tiempo, han fecundado la historia. Todos ellos son nuestros amigos, compañeros de camino, que nos ayudan a realizar plenamente nuestra vocación bautismal y nos muestran el rostro más bello de la Iglesia, que es santa y madre de los Santos.

A lo largo del año litúrgico, la Iglesia honra públicamente a los Santos y Beatos, en fechas preestablecidas y de formas predeterminadas. Sin embargo, me parece importante que todas las Iglesias particulares conmemoren a los Santos y Beatos en una misma fecha, así como a los Venerables y Siervos de Dios de sus respectivos territorios. No se trata de insertar una nueva memoria en el calendario litúrgico, sino de promover con iniciativas adecuadas fuera de la liturgia, o de recordar dentro de ella, por ejemplo en la homilía o en otro momento que se considere oportuno, a aquellas figuras que han caracterizado el camino y la espiritualidad cristiana local. Por tanto, exhorto a las Iglesias particulares a que, a partir del próximo Jubileo de 2025, recuerden y honren a estas figuras de santidad, cada año el 9 de noviembre, fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán.

Esto permitirá a cada comunidad diocesana redescubrir o perpetuar la memoria de discípulos extraordinarios de Cristo que han dejado un signo vivo de la presencia del Señor resucitado y siguen siendo guías seguros en nuestro camino común hacia Dios, protegiéndonos y sosteniéndonos. Con este fin, las Conferencias Episcopales podrán elaborar y proponer eventualmente indicaciones y orientaciones pastorales.

Que los santos, en quienes resplandecen las maravillas de la gracia divina, nos impulsen a una comunión más íntima con Dios y nos inspiren a cantar con ellos las alabanzas del Altísimo.

Roma, San Juan de Letrán, 9 de noviembre Fiesta de la Dedicación de la Basílica de Letrán.

FRANCISCO

2. Claves pastorales

La Carta se estructura en cinco párrafos, cada uno de los cuales nos invita a centrar nuestra atención en diversos aspectos de un único mensaje: el designio de Dios para cada uno de nosotros como una invitación a la santidad, una vocación para todos, un camino de fe que cada uno debe construir desde su fragilidad y con el apoyo de Dios.

a) La santidad, una llamada actual

Desde el inicio de su ministerio han sido muy abundantes las ocasiones en las que el Papa Francisco se ha referido a la santidad⁴, pero sin lugar a duda su obra maestra al respecto es la exhortación apostólica *Gaudete et exsultate, sobre la llamada a la santidad en el mundo actual*, del 19 de marzo de 2018. Primer texto magisterial pontificio dedicado exclusivamente a esta materia.

En la Carta del 16 de noviembre de 2024, como ya hizo con dicha Exhortación, Francisco quiere situar sus palabras en una clara continuidad con el Concilio Vaticano II. El Papa sugiere como clave de interpretación del Concilio la llamada universal a la santidad, al situarla «en el corazón de la enseñanza» conciliar. Pero precisa muy bien su contenido: «la santidad, más que ser fruto del esfuerzo humano, es dar espacio a la acción de Dios». Es una insistencia continua en el magisterio de Francisco: la primacía de la gracia y el protagonismo de Dios en la vida del cristiano.

b) Los santos «de la puerta de al lado»

En *Gaudete et exsultate* el Papa acuñó el término de «santos de la puerta de al lado» para referirse a aquellas vidas concretas que iluminan a su alrededor⁵. Francisco quiere situar dos planos distintos pero complementarios de la santidad: la llamada universal para todo bautizado y la del proceso canónico correspondiente que concluye con la canonización, solo para unos pocos.

Como ya recordara el Concilio, esa llamada a la santidad incluye a todos los estados de vida cristiana sin privilegiar ninguno, y así lo expresa el Papa de manera clara: «Para ser santos no es necesario ser obispos, sacerdotes, religiosas o religiosos. Muchas veces tenemos la tentación de pensar que la santidad está reservada solo a quienes tienen la posibilidad de tomar distancia de las ocupaciones ordinarias, para dedicar mucho tiempo a la oración. No es así. Todos estamos llamados a ser santos viviendo con amor y ofreciendo el propio testimonio en las ocupaciones de cada día, allí donde cada uno se encuentra» (GeE 14). Francisco, sin menoscabo de los grandes santos y santas de la historia, quiere reivindicar una santidad de lo cotidiano, «de la puerta de al lado», con una mirada especial hacia los

⁴ Entre otras: «Los santos no son superhombres, ni nacieron perfectos. Son como nosotros, como cada uno de nosotros, son personas que antes de alcanzar la gloria del cielo vivieron una vida normal, con alegría y dolores, fatigas y esperanzas. Pero ¿qué es lo que cambió su vida? Cuando conocieron el amor de Dios, le siguieron con todo el corazón, sin condiciones e hipocresías; gastaron su vida al servicio de los demás, soportaron sufrimientos y adversidades sin odiar y respondiendo al mal con el bien, difundiendo alegría y paz. Esta es la vida de los santos: personas que por amor a Dios no le pusieron condiciones a Él en su vida [...] Ser santos no es un privilegio de pocos, como si alguien hubiera tenido una gran herencia. Todos nosotros en el Bautismo tenemos la herencia de poder llegar a ser santos. La santidad es una vocación para todos. Todos, por lo tanto, estamos llamados a caminar por el camino de la santidad, y esta senda tiene un nombre, un rostro: el rostro de Jesucristo» FRANCISCO, *Ángelus* (01-11-2013).

⁵ Esta expresión no es totalmente novedosa. La idea la toma, como él mismo indica en su Exhortación, del escritor francés Joseph Malègue que habla de «la clase media de la santidad» (cf. *Pierres noires. Les classes moyennes du Salut*, París 1958). Para Malègue las clases medias están formadas por aquellos que se resisten a la mediocridad espiritual de su tiempo, profundizando en una existencia discreta. También Benedicto XVI en una audiencia general dedicada a la santidad había hecho referencia a esta realidad: «En realidad, debo decir que también según mi fe personal muchos santos, no todos, son verdaderas estrellas en el firmamento de la historia. Y quiero añadir que para mí no sólo algunos grandes santos, a los que amo y conozco bien, son “señales de tráfico”, sino también los santos sencillos, es decir, las personas buenas que veo en mi vida, que nunca serán canonizadas. Son personas normales, por decirlo de alguna manera, sin un heroísmo visible, pero en su bondad de todos los días veo la verdad de la fe» BENEDICTO XVI, *Audiencia general* (13-04-2011).

más pobres y necesitados.

Hace una invitación a reconocer, en nuestro propio itinerario personal, a esas personas cuyas vidas sencillas nos han marcado: nuestra familia, padres y abuelos especialmente, que quizás nos han transmitido la fe y han sido modelos luminosos; profesores y catequistas; sacerdotes que nos han acompañado en las etapas de nuestra vida cristiana; consagrados y consagradas con los que hemos podido encontrarnos en alguna encrucijada personal; tantos laicos con los que hemos compartido misión, trabajo o diversión... quizás gente con la que nunca llegamos a conversar en profundidad pero cuyo ejemplo ha dejado huella. Para reconocerlos debemos estar despiertos, con los sentidos abiertos y dispuestos a dejarnos estimular por ellos. Darnos cuenta de que existen estas personas nos impulsa en nuestro propio camino de santidad.

c) Modelos de santidad para la vida cotidiana

En el tercer párrafo de la carta, el Papa se concentra en aquellas personas cuyas vidas han sido ya puestas como modelo — santos y beatos— o están en proceso de serlo —venerables y siervos de Dios—.

Sitúa en primer lugar, entre todos los canonizados y beatificados, a los mártires, que se han identificado con Cristo a través del derramamiento de su sangre, de quienes «necesitamos conservar su testimonio para hacer fecunda nuestra esperanza»⁶.

A continuación, se refiere a las personas que se encuentran en proceso de beatificación y canonización, sea por vía de virtudes que por ofrenda de la vida (nueva vía introducida por Francisco) «quienes en circunstancias singulares han hecho de su vida una ofrenda de amor al Señor y a los hermanos»⁷.

El Papa remarca que los procesos de personas contemporáneas ponen rostros concretos y cercanos a esta llamada a la santidad. Los califica de «amigos y compañeros de camino» por eso anima a su conocimiento, a difundir su vida y obra y acudir a su intercesión.

d) En la comunión de los santos

Los santos han sabido responder en primera persona a esa pregunta que inquieta el corazón: "¿para quién soy?". Sus vidas nos remiten inmediatamente al Corazón de Cristo que se entregó por nosotros; en la comunión de los santos descubrimos la fuente que nos regala la vida nueva, la sangre que nos redime y el aliento que nos hace atrevernos a decir también cada uno de nosotros: "quiero ser santo".

Este deseo del corazón humano sólo puede ser sostenido por la gracia suplicada y acogida. Viene en nuestra ayuda la oración de la Iglesia y el testimonio de los hermanos. Por ello, al Papa le parece importante que todas las Iglesias particulares recuerden a los Santos y Beatos en una misma fecha, así como a los Venerables y Siervos de Dios de sus respectivos territorios, haciendo presentes el 9 de noviembre de cada año a aquellas figuras que han caracterizado el camino y la espiritualidad cristiana local.

⁶ FRANCISCO, *Spes non confundit*. Bula de convocación del Jubileo ordinario del año 2025 (9-5-2024) 20.

⁷ Cf. Papa Francisco, *Carta Apostólica en forma motu Proprio Maiorem hac dilectionem sobre el ofrecimiento de la vida* (11-07-2017). A los dos caminos existentes (martirio y virtudes) el Papa ha añadido una tercera vía ordinaria para llegar a los altares: el ofrecimiento de la vida.

3. La aplicación en la Iglesia que peregrina en España

a) Evangelizar en las encrucijadas de la existencia

Nos encontramos en un cambio de época que presenta nuevos desafíos, tanto a nivel mundial como local. Se denota un empobrecimiento espiritual con graves consecuencias en la familia y la sociedad, que pone en duda hasta la propia realidad de la persona humana. La inteligencia artificial abre horizontes insospechados y sin embargo nos hace sentirnos indefensos, náufragos en la incertidumbre ante la ausencia de preguntas de sentido, temerosos del futuro, preocupados del aparecer más que del ser e incluso más que del hacer o tener. Esto ha generado una sociedad desvinculada, desordenada e insegura en la que crece la desconfianza y el enfrentamiento. En contrapartida, hay un regreso a lo local, lo cercano, lo más genuino, lo rural, una búsqueda de raíces, de identidad, que lleva a valorar de forma nueva el entorno local.

Siempre es tiempo propicio para anunciar la buena nueva de la salvación, es el momento de una dinámica de salida misionera que brote de la alegría de la misericordia. Somos portadores de esperanza, de la buena noticia de que nuestra vida tiene futuro y sentido porque un Padre, que nos ama sin medida, nos ha llamado por nuestro nombre.

¿Cómo llevar el Evangelio del gran amor de Dios a estas encrucijadas de la existencia? La ruptura entre Evangelio y cultura sigue siendo sin duda alguna el drama de nuestro tiempo, como lo fue también en otras épocas⁸. Urge integrar la fe en la vida cotidiana. Necesitamos una conversión pastoral que pasa por una conversión personal en clave vocacional, y por una propuesta explícita, clara, concreta y valiente de la antropología cristiana y de la vocación universal a la santidad.

La iniciativa del Santo Padre nos ayudará a tomar conciencia del legado de estos hijos ilustres de la Iglesia diocesana, a celebrarlos conjuntamente; nos animará a vincular los santos locales con las nuevas parroquias, a referirnos a ellos en otras iniciativas o ámbitos diocesanos, uniendo esfuerzos; en definitiva, será una forma de desarrollar la pastoral de la santidad.

b) Las huellas de los santos en la Iglesia particular

«El Pueblo de Dios no es sólo una comunidad de gentes diversas, sino que en su mismo seno se compone también de diferentes partes, las Iglesias particulares, formadas a imagen de la Iglesia universal, en las cuales y de las cuales está constituida la Iglesia Católica, una y única. La Iglesia particular se confía al Obispo, que es principio y fundamento visible de unidad, y mediante su comunión jerárquica con la cabeza y con los otros miembros del Colegio episcopal la Iglesia particular se inserta en la *plena communio ecclesiarum* de la única Iglesia de Cristo»⁹.

En el ejercicio de la misión de santificar al Pueblo de Dios que nos ha sido confiado, según la vocación peculiar de cada uno, nos sostienen los santos cuya vida, doctrina y santidad iluminan y orientan el camino espiritual. De manera especial «los grandes Obispos de los primeros siglos de la Iglesia, los fundadores de las Iglesias particulares, los testigos de la fe

⁸ Cf. SAN PABLO VI, *Evangelii nuntiandi*, acerca de la evangelización en el mundo contemporáneo (8-12-1975) 20.

⁹ CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos "*Apostolorum successores*" (22-2-2004) 5.

en tiempos de persecución, los grandes reestructuradores de las diócesis después de las persecuciones y calamidades, los que se han prodigado con los pobres y los que sufren construyendo hospicios y hospitales, los fundadores de Órdenes y de Congregaciones religiosas»¹⁰, sin olvidar a los predecesores en la sede episcopal que han brillado por santidad de vida. Estas devociones y ejercicios de piedad han de ser ordenados «de modo que se armonicen con la sagrada liturgia, se inspiren en ella y hacia ella conduzcan»¹¹.

Aquí encuentra enorme sentido el deseo del Santo Padre, quien no pretende añadir una memoria litúrgica nueva sino que exista un día, el 9 de noviembre de cada año, en que cada Iglesia particular pueda *recordar* (no celebrar litúrgicamente) a todos aquellos que ya están en los altares o cuyo proceso se encuentra abierto. En su cuidado pastoral, exhorta a cada Iglesia particular a que conserve, presente y difunda la memoria de estos discípulos extraordinarios de Cristo (santos, beatos, venerables y siervos de Dios) que son el mayor patrimonio de la Iglesia diocesana.

Todos veneramos a los grandes santos que han dorado la historia de la Iglesia que peregrina en España. Muchas veces, sin embargo, hay escaso conocimiento de los propios beatos y no se sabe que en la diócesis hay personas cuyas causas están en proceso, quedando esta riqueza diocesana reducida a las familias espirituales concretas. La vida de niños, jóvenes y adultos; obispos, sacerdotes, miembros de la vida consagrada, laicos (varios matrimonios); ilumina e impulsa la evangelización en nuestras diócesis. ¡Un tesoro inmenso que conocer!

II. VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD Y PROCESO CANÓNICO

Una vida santa es el mensaje más elocuente que descoloca a los poderes del mundo; «la santidad representa al vivo el rostro de Cristo», decía san Juan Pablo II al inicio del tercer milenio¹². Su Luz resplandece en el rostro de los santos, a través del cual llega a hacerse visible. Comprendemos claramente esta afirmación cuando miramos a los grandes santos, en las capillas de nuestros templos. Pero «la santidad no es una prerrogativa sólo de algunos —puntualiza Francisco—: la santidad es un don ofrecido a todos, ninguno excluido, por lo cual constituye el carácter distintivo de todo cristiano»¹³. No excluye a nadie, pero solo algunos llegan a los altares. ¿Cuál es la diferencia?, ¿en qué consiste este don?

1. La llamada universal a la santidad

En virtud de la gracia del bautismo, todos somos llamados a una vida santa. Estamos convencidos de que «si el Bautismo es una verdadera entrada en la santidad de Dios por medio de la inserción en Cristo y la inhabitación de su Espíritu, sería un contrasentido contentarse con una vida mediocre, vivida según una ética minimalista y una religiosidad superficial. Preguntar a un catecúmeno, “¿quieres recibir el Bautismo?”, significa al mismo

¹⁰ CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos “*Apostolorum successores*” (22-2-2004) 48. El número continúa: «Para que se conserve siempre viva la memoria de los Obispos eminentes en el ejercicio de su ministerio, el Obispo con el presbiterio o la Conferencia Episcopal, se ocupará de hacer conocer a los fieles sus figuras mediante biografías actualizadas y, si es el caso, introduciendo su causa de canonización».

¹¹ CONGREGACIÓN PARA LOS OBISPOS, Directorio para el ministerio pastoral de los obispos “*Apostolorum successores*” (22-2-2004) 152.

¹² Cf. SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran Jubileo del año 2000 (6-1-2001) 7.

¹³ FRANCISCO, *Audiencia general* (19-11-2014).

tiempo preguntarle, “¿quieres ser santo?”. Significa ponerle en el camino del Sermón de la Montaña: “Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto” (Mt 5,48). Como el Concilio mismo explicó, este ideal de perfección no ha de ser malentendido, como si implicase una especie de vida extraordinaria, practicable sólo por algunos “genios” de la santidad. Los caminos de la santidad son múltiples y adecuados a la vocación de cada uno»¹⁴.

La santidad consiste en vivir las circunstancias cotidianas a la luz del Evangelio. No se trata de realizar empresas extraordinarias, sino de unirse a Cristo, de «hacer nuestras sus actitudes, sus pensamientos, sus comportamientos. La santidad se mide por la estatura que Cristo alcanza en nosotros, por el grado como, con la fuerza del Espíritu Santo, modelamos toda nuestra vida según la suya»¹⁵.

Y podemos seguir preguntándonos: ¿cómo puede suceder que mi modo de pensar, mis actitudes, mis comportamientos se conviertan en el pensar y el actuar con Cristo y de Cristo? Aprendemos de la mano de quienes nos han precedido, porque necesitamos sanar las heridas de las divisiones para vivir en comunión entre nosotros y con Dios, Padre de todos. Conscientes de nuestra debilidad nos sostiene la comunión de los santos, en la que resplandece la gracia de Dios. Hay santos de renombre universal y otros de nombre desconocido. El primero de noviembre, festividad de Todos los Santos, miramos hacia el cielo y rendimos homenaje a todos, a los que están en los altares y a tantos cristianos que después de una vida según el evangelio participan de la felicidad eterna del cielo. Son nuestros intercesores y nuestros modelos de vida cristiana.

2. El itinerario de los procesos de beatificación y canonización

«En medio de esta multitud de creyentes, que he definido “santos de la puerta de al lado” — recuerda el Papa—, están aquellos que la Iglesia indica como modelos, intercesores y maestros. Se trata de los santos beatificados y canonizados, que nos recuerdan a todos que vivir el Evangelio en plenitud es posible y es hermoso. De hecho, la santidad no es un programa de esfuerzos y de renunciaciones, no es hacer una “gimnasia espiritual”, no, es otra cosa, es, ante todo, la experiencia de ser amados por Dios, de recibir gratuitamente su amor, su misericordia. Este don divino nos abre a la gratitud y nos permite experimentar una gran alegría, que no es la emoción de un instante o un simple optimismo humano, sino la certeza de poder afrontar todo con la gracia y la audacia que provienen de Dios»¹⁶.

De entre la multitud de personas que mueren santamente la Iglesia canoniza algunos, esto es, los pone como canon de vida, modelos para nuestro caminar cristiano. Este proceso es un itinerario largo, que implica numerosos especialistas y está sujeto a la tutela directa del Obispo diocesano y del Dicasterio de las Causas de los Santos, para asegurar de modo eficaz la seriedad del procedimiento instructorio según las normas establecidas por la Santa Sede¹⁷.

¹⁴ SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran Jubileo del año 2000 (6-1-2001) 31.

¹⁵ BENEDICTO XVI, *Audiencia general* (13-4-2011).

¹⁶ FRANCISCO, *Discurso* a los participantes en el congreso “La santidad hoy” organizado por el Dicasterio de las Causas de los Santos (6-10-2022).

¹⁷ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Constitución Apostólica Divinus perfectionis Magister* (25-1-1983). CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS, *Normae servandae in inquisitionibus ab episcopis faciendis in causis sanctorum* (7-2-1983); *Sanctorum Mater*. Instrucción sobre el procedimiento instructorio diocesano o eparquial en las causas de los santos (17-5-2007).

El punto de partida es la fama de santidad o de martirio o de entrega de la vida, es decir, la persistencia en el pueblo de Dios de la conciencia de que una persona vivía la virtud por encima de lo común, o que murió por odio a la fe o que libremente entregó su vida por amor. A esta fama de santidad le acompaña una fama de signos: espontáneamente acudimos a esa persona pidiendo su intercesión, experimentamos su ayuda, reconocemos que fruto de esta petición hemos recibido gracias más o menos importantes. Solo si se dan estos elementos el Obispo puede comenzar un Proceso de beatificación y canonización.

Estas Causas se desarrollan en dos ámbitos distintos: la propia diócesis y el Dicasterio de las Causas de los santos.

En la *fase diocesana* el trabajo principal es recoger toda la información posible sobre la vida, virtudes-martirio-entrega de la vida y fama de santidad del siervo de Dios y comprende una parte documental y una parte testimonial. En esta fase no se emite ningún juicio, sino que el objetivo es recoger el material que permita a las autoridades del Dicasterio proceder al adecuado discernimiento sobre la santidad de una persona.

Terminado todo este trabajo en las diócesis, el Dicasterio lo valida y comienza la *fase romana* del Proceso. Al Postulador de la Causa le compete compilar todo el material recogido en la fase diocesana en un único documento (la *Positio*), que será examinado por los distintos órganos del Dicasterio y concluirá o no con la declaración de las virtudes heroicas o el reconocimiento del martirio. El objeto de la *Positio* es permitir a los consultores históricos, teólogos y a los cardenales y obispos miembros del Dicasterio llegar a la certeza moral acerca del martirio, las virtudes heroicas o la ofrenda de la vida del Siervo de Dios. Para la beatificación (excepto en caso de martirio) y para la canonización se precisa de la comprobación de sendos milagros. Con el acto de la canonización el Papa declara de forma definitiva y solemne que un fiel católico puede ser venerado públicamente por toda la Iglesia.

3. Consideraciones para el recuerdo en las diócesis

Tener un recuerdo en cada Iglesia particular de los santos, beatos, venerables y siervos de Dios de la diócesis, independientemente de que cada santo y beato tenga su celebración litúrgica propia, es una iniciativa muy importante para la pastoral de la santidad, especialmente por dos motivos:

- el primero, por la oportunidad de hacer presente a los fieles la santidad local para imitación y celebración de quienes les son tan cercanos geográfica y culturalmente, sean laicos, miembros del clero diocesano o de la vida consagrada.
- el segundo es dar a conocer quiénes son los venerables y siervos de Dios cuyas causas están activas en la diócesis. Esto es valioso, no solo como dato significativo para la iglesia particular sino sobre todo para fomentar la piedad hacia estas personas de manera que se les pueda rezar y pedir favores de modo que, si es voluntad de Dios, se propague la fama de santidad o se produzca el milagro que deseamos para la beatificación y canonización. No se puede amar ni rezar a quien no se conoce.

Esta iniciativa es un hito en la historia de las Causas de los Santos. Para poderla implementar de forma adecuada, consideramos conveniente aclarar algunos conceptos, como son: la diferencia entre estas cuatro denominaciones (santo, beato, venerable y siervo de Dios), entre vocación a la santidad y proceso de canonización, entre memoria litúrgica y recuerdo pastoral, culto público y devoción privada, etc., para evitar confusión en los

agentes de pastoral y en el Pueblo de Dios, así como poner en realce una auténtica pastoral de la santidad.

a) Las distintas denominaciones

La denominación se refiere al momento en que se encuentra en el itinerario del proceso canónico:

Siervo de Dios: es la denominación que se da cuando se inicia el proceso de un fiel católico que ha fallecido con fama de santidad.

Venerable: denominación que adquiere el siervo de Dios cuando el Papa autoriza la promulgación del Decreto sobre la heroicidad de las virtudes, del martirio o del ofrecimiento de la vida.

Beato: es el nombre con el que se designa al venerable tras la ceremonia de beatificación. Desde ese momento se puede celebrar cada año su memoria litúrgica solo en los lugares contemplados por el derecho, y sus restos mortales se consideran ya reliquias.

Santo: es el nombre con el que se designa al beato tras la ceremonia de canonización. Su culto se extiende desde ese momento a la Iglesia universal.

b) La fama de santidad y de signos

Como hemos señalado, el primer requisito para introducir una causa de beatificación y canonización es la fama de santidad y de signos.

La fama de santidad es una resplandeciente vida evangélica en el seguimiento fiel de Cristo, que nos invita a todos los cristianos a configurarnos con él e implantar su Reino. La auténtica fama de santidad no equivale a la importancia que una persona ha tenido en la historia, a las obras que fundó o creó, a la popularidad mediática que recibió durante su vida. Se la debe distinguir de la buena reputación, la consideración pública y la notoriedad social y cultural. Tampoco puede basarse en algunos fenómenos extraordinarios como estigmas, visiones, apariciones, etc., que, aunque constituyen un elemento importante en la vida de una persona, siempre son dones ofrecidos por el Señor y no demostraciones de una vida santa.

La normativa vigente recuerda que «la fama debe ser espontánea y no procurada artificiosamente. Ha de ser estable, continua, difundida entre personas dignas de fe, extendida entre una parte significativa del pueblo de Dios»¹⁸.

El otro elemento, ya enunciado, que acompaña la fama de santidad (o de martirio) y ayuda a valorarla es la fama de signos, «opinión difundida entre los fieles acerca de las gracias y favores recibidos a través de la intercesión del Siervo de Dios»¹⁹. Si alguien está convencido de la santidad de una persona recurrirá a ella solicitando su intercesión ante Dios, convicción que se acrecentará si recibe el favor que solicita.

c) Culto público y devoción privada

Precisamente por esta certeza moral de que son intercesores ante Dios, la Iglesia es muy cuidadosa en la veneración de los beatos y santos, distinguiendo con nitidez el culto público de las devociones privadas. Tanto es así, que dar culto público indebido es motivo de cierre

¹⁸ *Sanctorum Mater* Art. 7 - § 2.

¹⁹ *Sanctorum Mater* Art. 6.

del proceso de un venerable o de un Siervo de Dios²⁰.

Mientras que la memoria de los santos y beatos pueden ser celebrada litúrgicamente (oraciones propias, Liturgia de las horas también propia, veneración pública de imágenes y reliquias etc.), la devoción a los venerables y siervos de Dios solo puede expresarse de manera privada y sin ninguna manifestación pública de culto. Estas oraciones para la devoción privada, que se elevan solicitando la intercesión de un venerable o de un Siervo de Dios y que aparecen en sus estampas, en nada pretenden prevenir el juicio de la Iglesia.

4. La pastoral de la santidad

El Papa Francisco nos recuerda que «cada santo es una misión; es un proyecto del Padre para reflejar y encarnar, en un momento determinado de la historia, un aspecto del Evangelio» (GeE 19). Por tanto, la canonización no es cierre sino punto de partida para esa triple misión que recoge el Prefacio I de los santos: se nos ofrece el ejemplo de su vida santa, la ayuda de su intercesión y la participación en su destino.

Como enseña *Lumen Gentium*: «Una misma es la santidad que cultivan, en los múltiples géneros de vida y ocupaciones, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, y obedientes a la voz del Padre, adorándole en espíritu y verdad, siguen a Cristo pobre, humilde y cargado con la cruz, a fin de merecer ser hechos partícipes de su gloria. Pero cada uno debe caminar sin vacilación por el camino de la fe viva, que engendra la esperanza y obra por la caridad, según los dones y funciones que le son propios» (LG 41).

Deseamos proponer la santidad como “prioridad pastoral”²¹ en la rica multiplicidad de la vida de la Iglesia. La pastoral de la santidad incluye la difusión y conocimiento de la vida y enseñanzas de los santos, beatos, venerables y siervos de Dios que pueden ayudar a cada cristiano en particular a recorrer el camino de la propia santidad.

III. POSIBLES ACCIONES PASTORALES

Estas *Orientaciones* se concretan en acciones pastorales adecuadas a la peculiaridad de cada diócesis. Exponemos algunas iniciativas que nos ayudan a vivir el deseo expresado por el Papa Francisco en su Carta, para enriquecer la vida de nuestras Iglesias particulares con los ejemplos de santidad que tenemos cerca.

Se trata de sugerencias — algunas ya en realización — que cada diócesis debe sopesar para ver la conveniencia de aplicarlas en sus respectivos territorios.

A) Coordinadas por la Oficina para las Causas de los Santos

El próximo año se cumplirá el veinticinco aniversario de la creación en nuestra Conferencia Episcopal de la Oficina para las Causas de los Santos. Su misión subsidiaria es la de coordinar y alentar a las Iglesias particulares en el trabajo relacionado con las Causas de los

²⁰ Cf. *Sanctorum Mater* Art. 88: «En las iglesias, y fuera de ellas, es muy importante abstenerse siempre de cualquier acto que pueda inducir a los fieles a pensar sin motivo que el inicio del procedimiento conduce necesariamente a la beatificación y la canonización del Siervo de Dios (por ejemplo, se han de evitar celebraciones litúrgicas y panegíricos en honor de los Siervos de Dios, etc.)». *Sanctorum Mater* Art. 143 § 4: «Es muy importante abstenerse de cualquier acto que pueda inducir a los fieles a pensar que la clausura del procedimiento lleva consigo necesariamente la beatificación y la canonización del Siervo de Dios».

²¹ Cf. SAN JUAN PABLO II, *Novo millennio ineunte*, al concluir el gran Jubileo del año 2000 (6-1-2001).

Santos, en funciones de asesoramiento y formación, con particular dedicación a los procesos por vía de martirio.

Por ello, junto a la función ordinaria de acompañamiento a las diócesis en el ámbito de su competencia, la Oficina asumirá dos iniciativas concretas que se derivan de estas *Orientaciones*.

1ª. Publicaciones sobre los Venerables y Siervos de Dios

En colaboración con la Biblioteca de Autores Cristianos, la Oficina para las Causas de los Santos está preparando un volumen que recoja de manera sintética los principales datos biográficos de todos aquellos candidatos cuyo Proceso está abierto. En este volumen se podrán encontrar, por primera vez, de manera ordenada y completa hasta la fecha, un elenco de todos aquellos cristianos que en nuestras diócesis pueden brillar como estrellas en un firmamento pluriforme.

Además, se facilitará una sencilla bibliografía y un estudio final sobre las principales características de estos hermanos y hermanas llamados a seguir acompañando nuestra vida e iluminándola.

2ª. Subsidios para el recuerdo en momentos litúrgicos

Se pondrá al servicio de las diócesis un pequeño subsidio que pueda utilizarse ese día, siguiendo la indicación del Papa Francisco: «no se trata de insertar una nueva memoria en el calendario litúrgico, sino de promover con iniciativas adecuadas fuera de la liturgia, o de recordar dentro de ella, por ejemplo, en la homilía o en otro momento que se considere oportuno».

B) En las Iglesias particulares

El Papa Francisco desea que cada Iglesia particular dirija su mirada hacia aquellos que, parafraseando el Prefacio del 1 de noviembre, son «los mejores miembros de la Iglesia diocesana».

La realidad española es muy rica y diversa, habrá diócesis que tengan muchos santos, beatos y procesos abiertos y otras menos. Cada Iglesia particular encontrará el modo propio para llevar a cabo esta iniciativa. Se trata de una oportunidad para evidenciar que la santidad impregna toda la obra evangelizadora de la Iglesia, por lo que es ocasión para involucrar en este recuerdo de la santidad local a los distintos organismos diocesanos: catequesis, juventud, vocaciones, seminario, familia, laicos, pastoral social, etc.

En muchas ocasiones no se tratará de organizar cosas nuevas sino de aprovechar las que ya tenemos aportando esta línea de acción transversal de la santidad. A continuación, se enuncian, a modo de sugerencia, posibles iniciativas que puedan ayudarnos a concretar este “recuerdo”.

1ª. Rutas de la santidad

Los lugares donde vivieron los santos, o donde se conservan sus restos, son meta de peregrinación y de encuentro. En muchos de ellos existe un pequeño museo que conserva sus pertenencias o nos explica su vida y su obra. Entrar en contacto con ellos implicará también conocer más la gran labor caritativa de la Iglesia. En el origen de muchos hospitales, asilos, escuelas, comedores sociales, centros de escucha e integración de emigrantes, casas de acogida, etc., está una persona santa.

Darnos cuenta de que son hombres y mujeres de carne y hueso, palpar los lugares de su

vida, puede ser una buena iniciativa y ocasión para catequesis y tiempos de oración. Además, será un signo de comunión entre las distintas realidades que conforman la Iglesia particular, conociéndose y enriqueciéndose mutuamente.

2ª. Piedad popular: peregrinaciones, hermandades y otras devociones

En muchos lugares de nuestra geografía la piedad popular es quicio de evangelización y de entrega generosa a los demás. Los santuarios en honor de distintas advocaciones del Señor y de la Santísima Virgen María atraen a cientos de peregrinos, así como las festividades locales en honor de los santos patronos.

Especial relevancia tienen las hermandades y cofradías, que a lo largo de los siglos «han sido fragua de santidad de muchos que han vivido con sencillez una relación intensa con el Señor. Caminad con decisión hacia la santidad —les exhorta el Papa Francisco—; no os conforméis con una vida cristiana mediocre, sino que vuestra pertenencia sea un estímulo, ante todo para vosotros, para amar más a Jesucristo»²². Y ese amor se concreta en que «“cargar” el paso del Cristo en la procesión, cargar cada día con la cruz que el Señor nos propone o cargar sobre nuestros hombros al hermano que encontrarnos postrado en el camino, como lo haría el Buen Pastor, es el mismo amor, es la misma *caridad escondida* que encontramos en el Sagrario de la Santa Iglesia Catedral, y en el de nuestro templo titular»²³. La devoción a Nuestro Señor Jesucristo, a su Madre María Santísima, a los santos patronos de nuestros pueblos y ciudades, siempre ha de hacer presente el compromiso por acercar la ternura de Dios a los hombres que sufren en el cuerpo y en el alma.

Aprovechar estas ocasiones para una adecuada catequesis sobre la santidad de vida que se traduce en caridad cristiana, es una tarea que requiere de nuestro esfuerzo y creatividad.

3ª. Jornadas de estudio y testimonios de santidad local

El recuerdo de la santidad local puede ir más allá del aspecto devocional, por lo que sería interesante la organización, en comunión con los centros de estudios diocesanos, de seminarios, jornadas específicas o conferencias monográficas que den a conocer, desde distintos puntos de vista, la figura de todos esos santos, beatos, venerables y siervos de Dios de la Iglesia diocesana.

Estas iniciativas también pueden llevarse a cabo desde las parroquias y las distintas áreas de la pastoral diocesana. La vida consagrada tendrá ocasión de compartir el rico patrimonio de santidad que acumula en su historia.

4ª. Medios de comunicación e iniciativas culturales

En la cultura actual juegan un papel fundamental los medios de comunicación, es común dirigirse a los “influencers”, advierte el Dicasterio vaticano para la Comunicación, y «todos deberíamos tomarnos en serio nuestra “influencia”. No sólo existen macroinfluentes con una gran audiencia, sino también microinfluentes. Cada cristiano es un microinfluyente [...] Todo seguidor de Cristo tiene el potencial de establecer un vínculo, no consigo mismo, sino

²² FRANCISCO, *Homilía* en la Santa Misa con ocasión de la Jornada de las cofradías y de la piedad popular (5-5-2013).

²³ FRANCISCO, *Mensaje* del Santo Padre a los participantes en el «II Congreso Internacional de Hermandades y Piedad Popular», 04.12.2024 (9-5-2024).

con el Reino de Dios, incluso para el círculo más pequeño de sus relaciones»²⁴. Es una clara llamada al testimonio personal. Sigue afirmando el citado documento: «¿Qué significa ser testigo? La palabra griega para testigo es “mártir”, y se puede afirmar que algunos de los más poderosos “influentes cristianos” han sido mártires. El atractivo de los mártires está en que testimonian su unión con Dios mediante el sacrificio de su propia vida. “¿Acaso no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que habita en vosotros y habéis recibido de Dios? Y no os pertenecéis” (1 Co 6, 19). Los cuerpos de los mártires son instrumentos ejemplares para la revelación del amor de Dios»²⁵.

Este “recuerdo” en cada 9 de noviembre, es una oportunidad de acercar testigos influyentes a través de los medios técnicos y audiovisuales propios del tiempo presente. Poner al servicio de la pastoral de la santidad todos los medios de comunicación es un reto que podemos afrontar. De los santos, beatos, venerables y siervos de Dios más recientes en el tiempo tenemos fotografías e incluso vídeos; poder verlos y oír su voz nos acercan su figura y su testimonio.

Será importante proponer a los jóvenes la vida de los santos a través de lenguajes distintos que les ayuden a conocerlos: películas, exposiciones, musicales, etc. Como recordaba el Papa Francisco: «El corazón de la Iglesia también está lleno de jóvenes santos, que entregaron su vida por Cristo, muchos de ellos hasta el martirio. Ellos fueron preciosos reflejos de Cristo joven que brillan para estimularnos y para sacarnos de la modorra. El Sínodo destacó que “muchos jóvenes santos han hecho brillar los rasgos de la edad juvenil en toda su belleza y en su época fueron verdaderos profetas de cambio; su ejemplo muestra de qué son capaces los jóvenes cuando se abren al encuentro con Cristo”»²⁶.

CONCLUSIÓN

Finalizamos estas *Orientaciones* con el deseo de que en nuestras Iglesias particulares resuenen estas palabras del Papa Francisco: «Espero que estas páginas sean útiles para que toda la Iglesia se dedique a promover el deseo de la santidad. Pidamos que el Espíritu Santo infunda en nosotros un intenso anhelo de ser santos para la mayor gloria de Dios y alentémonos unos a otros en este intento. Así compartiremos una felicidad que el mundo no nos podrá quitar» (GeE 177).

²⁴ DICASTERIO PARA LA COMUNICACIÓN, *Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales* (28-5-2023) 72 y 74.

²⁵ DICASTERIO PARA LA COMUNICACIÓN, *Hacia una plena presencia. Reflexión pastoral sobre la interacción en las redes sociales* (28-5-2023) 78.

²⁶ FRANCISCO, *Christus vivit*, a los jóvenes y a todo el pueblo de Dios (25-3-2019) 49.